

TALLER DE ESPIRITUALIDAD N° 7

Octubre 2023

“MISTICA: Descubriendo a Dios presente en nuestra vida”

OBJETIVO

Recibir la gracia de Dios y aceptar a Cristo como centro y eje de nuestras vidas. Tener al Señor presente en todo momento para reconocerlo como motor de nuestra alma y nuestra vida (la contemplación es lo esencial de la mística)

1.-ACTIVIDAD MOTIVADORA

- a) Escuchar y reflexionar sobre la letra de la canción del alfarero de la hermana Glenda <https://www.youtube.com/watch?v=KWJqovpt6d0>
- b) Podemos compartir el mensaje que más nos llega en algunas de las estrofas de esta canción y recordar especialmente lo que nos dice el Padre Ricardo cuando nos recuerda que “el gran anuncio del Movimiento HN es el anuncio de la Buena Nueva sobre el matrimonio y la familia: y es que CRISTO VIVO está en medio de los dos y es el Centro de la espiritualidad de nuestro hogar familiar”.

2.-TEXTO DE APOYO

La experiencia mística cristiana significa la apertura al misterio revelado por la Biblia como **la unión de lo Divino con lo humano**. Esto implica el conocimiento del amor de Dios, que se ofrece gratuitamente como donación espontánea en el interior del ser humano: *porque “el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado”* (Rm 5,5). Esta experiencia mística se expresa en un sentir pleno, de paz y libertad, fruto de una relación amorosa con el misterio.

Luego de buscar la perfección espiritual que abordamos en el Taller de la Ascesis, comprendimos que el segundo momento de la conversión cristiana, es la **aceptación de Dios como centro y eje de nuestra vida**. Así podremos decir, como lo hacía San Juan Pablo II: “*Soy todo tuyo Señor*”. Ya no puedo decidir sobre mi vida, no puedo hablar con mis hermanos, no puedo actuar en mi realidad, si no es en Tu presencia Señor.

La experiencia mística que encontramos en la Biblia es una experiencia de relación y de amistad de Dios con el ser humano. Así lo podemos constatar en Abrahán, Moisés, los profetas, las mujeres, Jesús y Pablo.

En el Nuevo Testamento encontramos en María, el protagonismo de una experiencia mística que posibilitó la revelación de Dios en la historia. *“Envió Dios el ángel Gabriel a un pueblo de Galilea, llamado Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David, la virgen se llamaba María. Cuando entró le dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.” Ella se conturbó por estas palabras y se preguntaba qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: “No temas María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en tu seno y dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande, le llamarán Hijo del Altísimo...”* (Lc 1,26-29). María revela la experiencia de un Dios que decide tomar la condición humana a través de su maternidad y tiene en cuenta la libertad y generosidad con la que ella puede responder. María representa al ser humano que, frente al encuentro con Dios, no sabe lo que ocurre, se inquieta, pregunta, escucha y luego entiende la razón y se rinde confiada en el Señor. **María nos enseña que la experiencia de encuentro con el misterio ocurre en la cotidianidad de la vida, en el tiempo y en las circunstancias menos esperadas. De ahí que toda experiencia mística es gracia y don de Dios.**

María sabe que Dios habla al corazón del ser humano, y desde allí comprende el misterio que le hace guardar todo en su corazón (Lc 2,19). Los evangelios también presentan a María en momentos cruciales de la existencia humana, en los que ella se mantiene firme: “Junto a la cruz de Jesús estaban, su madre y la hermana de su madre, María mujer de Cleofás, y María Magdalena” (Jn 19,25). Frente a la cruz de Jesús, María revela una experiencia de encuentro con Dios. **Es la experiencia de una mujer que soporta el silencio de Dios, que asume el dolor y el sufrimiento de la muerte de su hijo en completo silencio.** Ella es la mujer que comunica la comprensión del misterio del proceder de Dios, en el cual descubre que el camino para llegar a él necesariamente pasa por la cruz.

En el Nuevo Testamento se presenta la **experiencia mística** de Jesús de Nazaret, un hombre que revela a Dios Padre de una manera sorprendente; un hombre que se convierte en el paradigma central de la Historia de la Salvación. Los evangelios lo presentan en una doble dimensión: humana y divina. Jesús es el ser humano con una honda experiencia del Padre, lo conoce y lo revela. Junto con el Padre envía al Espíritu Santo, quien posibilita la comprensión del misterio de Cristo en una dimensión trinitaria, por el Espíritu en Cristo se camina al Padre.

El contenido de los evangelios es la experiencia mística de Jesús, quien ya no habla como los profetas, a quienes la Palabra les fue dirigida, sino que se expresa de manera diferente: **Yo les digo, Yo soy la Palabra, el Camino, la Verdad y la Vida.** Estas expresiones de Jesús se derivan

de una unión plena con Dios, su Padre. Los evangelios ubican el punto de partida de la experiencia mística de Jesús en su bautismo: Por aquel entonces vino Jesús desde Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. En cuanto salió del agua, vio que los cielos se rasgaban y que el Espíritu, en forma de paloma, bajaba sobre él. Entonces se oyó una voz que venía de los cielos: "Tú eres mi Hijo amado; en ti me complazco." De esta manera, Jesús se presenta con una experiencia mística profunda, que lo liga íntimamente al Padre. **Se siente Hijo, con la responsabilidad de comunicar lo que descansa muy dentro de él: la experiencia de ser uno con el Padre.**

Es la experiencia de Jesús que lo une al Padre y lo lleva a proclamar: El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor (Lc 4,18-19). **Es el reconocimiento de que, con Jesús, comienzan las cosas a ser diferentes, porque inaugura una manera nueva de hablar del Padre-Dios, otra forma de relacionarse con el ser humano y de enseñar.** Si en el Antiguo Testamento nos hablan de un encuentro con Dios, Jesús nos habla de la unión con él.

Un aspecto fundamental que atraviesa toda la vida de Jesús es la **experiencia de oración en la vida cotidiana. Como Él mismo lo dice, dicha experiencia es alimento que llena de vitalidad para poder darse a los demás.**

Jesús es el paradigma que bebe en su propio pozo de la oración; por ello, **la invocación del nombre de Cristo para nosotros los miembros de Hogares Nuevos debe ser permanente, aquietando los sentidos y buscando momentos de soledad y de reposo. Podemos decir que una vida de oración lleva a entender lo que es la voluntad de Dios en nuestra vida familiar o consagrada.** La experiencia mística de Jesús se constituye a partir de la relación Palabra de Dios, escucha, oración y acción profética, fruto de esta relación es la práctica de la misericordia y de la caridad. Son muchos los textos que insisten en la oración y la contemplación:

Orad constantemente. (1Ts 5,17).

Les propuso una parábola para inculcarles que era preciso orar siempre sin desfallecer. (Lc 18,1).

Manteneos siempre en la oración y la súplica, orando en toda ocasión por medio del Espíritu Santo. (Ef 6,18).

Jesús también insiste en la presencia del Espíritu Santo:

De igual manera el Espíritu viene también en ayuda de nuestras flaquezas. Como nosotros no sabemos pedir como conviene, el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indescriptibles. (Rm 8,26). Donde está el Espíritu del Señor allí está la libertad (2Co 3,17).

Jesús nos da a conocer que **la relación con Dios se da en términos de filiación y de amistad**. Con su vida, Jesús fue mostrando que Dios habla en la historia con palabras humanas, con palabras que pueden ser entendidas. Jesús no habla de la Palabra que le fue dirigida, sino que Él, es la Palabra que revela al Padre: *"Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros"* (Jn 1,14)

Si en el bautismo encontramos a Jesús como el Hijo de Dios, en la transfiguración seguimos viendo su divinidad y se confirma la autoridad que viene del Padre. En la transfiguración, Jesús inicia a los discípulos en un contacto con lo divino, en el encuentro con quien está sentado a la diestra de Dios Padre y con el que está sentado en el trono. **En la experiencia mística, Jesús revela la unión de su humanidad con la divinidad**. Muestra que la máxima experiencia mística que puede suceder en la historia sucede en él, por cuanto la divinidad del Verbo se une con su humanidad. Por tanto, su experiencia fundante es la de ser Hijo de Dios, de sentirse habitado por él, ser uno con él: *"Yo y el Padre somos uno"* (Jn 10,30).

Lo que podemos hacer humanamente como hijos, matrimonios, consagrados misioneros, como familias y comunidades cristianas, es limitado, pero si nos ponemos en manos del Señor diciéndole con humildad: *"En vos confío"*, Él nos irá modelando, nos acariciará el alma y nos dará nueva vida.

Tenemos que poner en práctica lo que dice la canción del alfarero: *"Gracias quiero darte por amarme, gracias quiero darte yo a Ti Señor. Hoy soy feliz porque te conocí, gracias por amarme a mí también. Yo quiero ser Señor amado, como el barro en las manos del Alfarero, toma mi vida y hazla de nuevo, yo quiero ser un vaso nuevo"*.

Dispongámonos para que el Señor transforme en nosotros lo que haga falta. Si se lo permitimos, probablemente no produzca fenómenos místicos en nosotros, pero sí podremos estar atentos y ofrecer en algunos momentos de nuestra vida, humildes gestos hacia los demás, que les hagan sentir que Dios vive entre nosotros.

Dios puede abrazar a otras personas a través nuestro. El amor de Dios se percibe cuando una persona, en nombre de Él, nos demuestra concretamente Su amor.

Podemos terminar el Taller con una canción que nos recuerda el llamado que el Señor nos hace, después de mirarnos a los ojos, sonriendo y

llamarnos por nuestros nombres... Un llamado que nos invita a dejar nuestra barca para buscar otro mar junto a Él.

<https://www.youtube.com/watch?v=dTqRkYTXotU>

3.-REFLEXIÓN DEL TEXTO, ESPACIO PARA DEBATIR Y COMPARTIR

- a) ¿Hemos tenido una experiencia mística que transformó nuestra vida, nuestra forma de ser, nuestra familia, nuestra relación con los demás?
- b) ¿Cómo se nota el reflejo de Dios en nuestra vida?
- c) Nuestra mirada ¿Es una mirada contemplativa que apunta a descubrir y proyectar en los demás la mirada de Dios?
- d) ¿Ponemos nuestros dones al servicio de los demás, como testimonio de un Encuentro Místico con el Señor?

4.-CONCLUSIONES FINALES PARA LEER EN EL TALLER Y SEGUIR REFLEXIONANDO EN CASA

- ✓ La experiencia mística se presenta como un proceso interior, espiritual, generado por un Encuentro personal con Cristo, que engendra un sublime conocimiento y tiene una intensa repercusión afectiva en cada una de nuestras vidas.
- ✓ Las Sagradas Escrituras revelan que es Dios, quien genera en cada ser humano una pasión irrefrenable hacia un encuentro personal con Él. De esta manera, "la mística es una experiencia trascendental e intensa, una percepción especial de la situación humana, en la que cada persona puede experimentar de manera particular y especial lo que lo sostiene y lo determina".
- ✓ Quien ha tenido una experiencia mística con Cristo, necesita comunicarla, porque él mismo se ha sentido encontrado, tocado y habitado por una presencia que está dentro, en su interior, como ser humano.

BIBLIOGRAFÍA

- González Bernal, Edith. "La experiencia mística en la Sagrada Escritura." *Theologica Xaveriana* 180 (2015): 353-380.

<http://dx.doi.org/10.11144/javeriana.tx65-180.emse>

- Padre Ricardo Facci. Cristo, Centro y Eje de nuestras vidas. Hogares Nuevos Ediciones.